CARLOS
DE ROKHA

# MEMORIAL Y LLAVES

(1949 - 1961)

PRIMER
PREMIO
POESIA

Juegos Literarios Municipales

GABRIELA MISTRAL Esta obra obtuvo el Primer Premio en los Juegos Literarios "Gabriela Mistral" 1961, de la I. Municipalidad de Santiago.

### EDICIONES DE LA I. MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

# CARLOS DE ROKHA

# MEMORIAL Y LLAVES

Poemas (1949 - 1961)

PRIMER PREMIO

Es propiedad Derechos Reservados

## Obras del autor

Cántico profético al Primer Mundo (poemas). Ediciones "Multitud", 1944. El Orden Visible (poemas). 1956.

# CARLOS DE ROKHA

(1920-1962)

Palabras de Enrique Lihn en el homenaje a Carlos de Rokha, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile, con motivo del segundo aniversario de la muerte del poeta.

Entre los pocos títulos de poesia chilena que he conservado en mi biblioteca, hay uno de Carlos de Rokha publicado bajo el sello de Editorial Multitud en 1956, y dedicado al que esto escribe en agosto del mismo año: "El orden visible". En un anuncio de las primeras páginas aparece como el primer libro -el único publicado- de una trilogía de obras completas que iba a recoger veintidos títulos de otros tantos libros, en una gigantesca selección de poemas. Carlos vivió hasta el aciago día 28 de Septiembre de 1962. Si la publicación de su antología no se hubiera frustrado, ésta se habría detenido en 1954 con "El alfarero deslumbrado". El único tomo que llegó al público sólo contiene composiciones escritas entre 1934 y 1944. Nos faltan pues, para hacernos una primera idea aproximada sobre el trabajo de Carlos el conocimiento de dieciocho años del mismo; lo que es mucho decir en cualquier caso, más aun en el de un trabajador impenitente en que se fundían la obstinación de la hormiga y la peligrosa facilidad de la cigarra. No quiero detenerme en una admiración que no siento ante le fecundidad de un poeta. Otros han vivido escribiendo como se amontonan resmas de papel, recolectores de sus propios escritos, sin que, a pesar de la contínua fricción entre la literatura y la vida. despertará la afinidad química, por así decirlo, de estos términos. Existe, por lo demás, en nuestra literatura poética, una cierta tradición de torrentosidad, de afluencia verbal. No se han escrito regularmente en Chile novelas-ríos, pero sí, en cambio, obras poéticas tanto o más extensas que las de los épicos. bardos, teólogos, soldados o eruditos. Odiseas, Eneidas, Divinas Comedias, Paraisos Perdidos, Araucanas y Henriadas. Quiero especificar, sencillamente, que estas notas sobre la poesía de Carlos, las escribo previa conciencia de su condenación a la precariedad más completa, en cuanto a las pruebas pormenorizadas que alguna vez tendremos que reunir, entre todos, de un valor poético de primer orden. Lo que puede asegurarse y en alguna medida probarse, es la existencia de ese valor. Para ello bastaría la lectura de alguno de los poemas de De Rokha. Pero es necesario también empezar, aunque en forma provisoria, a señalar algunos de los temas que podrían tocarse en un trabajo a fondo sobre el poeta.

El mío quiere ser un homenaje realista a la memoria de un compañero de ruta. Si algo pudiera desearse desde la tumba, preferiría, personalmente, a los discursos fúnebres en que todos los muertos aparecen despersonalizados por la atribución de unas mismas virtudes, la evocación más cruda de mi propia personalidad en blanco y negro, el examen de mi trabajo con sus valores y desvalores. De Rokha no era tan sensible al halago como al interés real que su poesía podía despertar en los demás, interés que a nuestros megalómanos literarios les importa menos que el incienso, venga éste de donde viniere. El suyo era un egotismo muy especial, que participaba de la inocencia con que un niño se las ingenia para atraer la atención sobre si mismo mediante genuinas manifestaciones de habilidad artística; el egotismo, también, de una especie de barbarie: la del hombre tatuado y emplumado, antes que el de una conciencia obstinada en la auto-aclaración o corrompida por la autocomplacencia. Estimo que Carlos disfrutaría de un intento, como el que yo quisiera realizar, por estimarlo en lo que vale, e invocar aquí su personalidad entera, incongruente en muchos sentidos, y nada, por cierto, de convencionalmente virtuosa. Todo esto de acuerdo con mis modestos elementos de juicio. Ya lo dije: un homenaje realista.

En cualquier caso voy a repetir aqui lo que escribi en una nota publicada recientemente en los Anales de la Universidad de Chile, a manera de introducción a un conjunto de poemas de Carlos: "La poesía de Carlos de Rokha es de las que saldrían gananciosas si se historiara, verdaderamente, el total de nuestra literatura. Con caracteres propios e inconfundibles la obra de De Rokha registró todas las inquietudes expresivo-formales que han coadyuvado al desarrollo de una pequeña pero brillante tradición literaria".

Evidentemente éste es un poeta que tuvo algo que decir, y lo dijo, valiéndose, para ello, de una como innata capacidad de asimilación, especie de facilidad lingüística hereditaria, de una curiosa memoria literaria; pero acaso también, en la precariedad de un submundo cultural, cuya "pequeña pero brillante tradición literaria" puede sonar, lisa y llanamente, como un eufemismo.

Lo que yo quiero poner de relieve ahora —paradigma de la condicionalidad e historicidad del individuo— es, con más exactitud, la zona misma de nuestra poesía dentro de la cual trabajó De Rokha junto a quienes, en su tiempo, aspiraron a ser esos "horribles trabajadores" que anunciara Rimbaud: los poetas mandragóricos.

Por una casualidad —abolición un poco paradójica del azar— aquéllos, que sólo quisieron o pudieron reconocer en Carlos a un hermano diez años menor, algo advenedizo, a un simpatizante del movimiento, en otras circunstancias se habrían visto en la necesidad de reconecerlo como al único escritor cuyo psiquismo se ajustaba al orbe de ciertos valores surrealistas. Muchas de las provocativas, vociferantes pero cuidadosas y eruditas digreciones de Teófilo Cid o de Braulio Arenas, en que se combinaban el humor negro, los llamamientos a Marx y a Freud, el conocimiento de ciertas corrientes exquisitas de las

literaturas europeas, etc., sólo evocan, en utima instancia, la poesía tremante, ávida, enajenada de Carlos, y su figura mental y física siempre al borde del abismo, del desquiciamiento.

En 1939 escribía Cid en una página de Mandrágora una suerte de elogio de La Locura, conceptuada como "la protesta más enérgica del alma individual", considerada ésta "en su antagonismo puro frente a las exigencias de la vida en sociedad". Es una requisitoria contra "frailes, policías y burgueses", que chorrea violencia. "El crimen -dice- el incesto, lo negro, son las manifestaciones más altas de lo absoluto de nuestra personalidad. La capacidad racional del hombre que acaso no sea otra que la de disimular sus propias debilidades con falsas capas de oropel, no alcanza a cubrir la capacidad irracional del hombre que pide expresarse en lo maravilloso, en la leyenda, en el terror, por medios sólo al hombre permitidos". Ciertas expresiones del creador del psicoanálisis son retomadas aquí de modo tal que pudiera suscribir Freud (o poco menos) el llamado de Rimbaud a hacerse vidente "por un largo, intenso, razonado desarreglo de todos los sentidos". Pues para el sabio vienés la locura era "esta exaltación mental que en algunos enfermos aviva las facultades de la memoria y de la imaginación a punto de empujarlos a hablar de astronomía, de filosofía y a hacer poesía sin parecer haberlo aprendido".

Los miembros del grupo se disputaban las palmas de la violencia en la recomendación de "los medios sólo al hombre permitidos". La locura, para Enrique Gómez Correa, entraña "un grado superlativo de grandeza y majestuosidad", también erróneamente conceptuada como un estado de beligerancia entre los instintos y la razón, en nombre de un irracionalismo sádico-masoquista: "Puesto que la crueldad, el vicio, el crimen, el mal congénito, sirven para poner en evidencia la vida, es señal que ellos no son sus contrarios".

Estas, y las mil citas curiosas que podrían hacerse en torno a la Mandrágora, tienen aquí, únicamente, la función de señalar la coyuntura histórico-literaria que a Carlos de Rokha le tocó vivir. No comportan, por ahora, la intención de hacer el

balance de una aventura. A mi juicio, a este surrealista en estado de naturaleza que fue De Rokha, se le ofreció la oportunidad providencial -diría un católico- de consustancializarse con un capítulo imprescindible para el desarrollo de la poesía chilena, por más o porque aquél impugnara toda idea de nacionalidad o de continentalidad literaria. Las formas de la irracionalidad planteadas por la Mandrágora han tenido que caducar. necesariamente, como provocaciones mínimas sobrepasadas atrozmente por las violencias históricas de hecho. En el plano nacional puede establecerse una correspondencia entre aquéllas y los actos sangrientos que jalonaron la lucha entre socialistas y nacional-socialistas en el umbral del triunfo de 1938 para las fuerzas políticas democrático-burguesas y obreras. No hay que olvidar a los poetas asesinados. La poesía, y aún la que había partido "en rescate de una alta realidad" ("y entiéndase que al decir realidad- escribió Braulio Arenas en Mandrágorame refiero a la vida superada ya de todas las antinomias que la cercenan actualmente") es decir, rehusándose a participar en la lucha por una libertad concreta, estaba, en realidad, impregnada de los mismos gérmenes contradictorios que en otros planos afiebraban al individuo y a la sociedad. Habría que fijar, alguna vez, incluso los evidentes puntos de contacto entre ciertos auliidos de la Mandrágora y las llamadas filosofías de la vida tipo Ludwig Klages que Georg Lukács examina en su "Asalto a la razón", itinerario filosófico del nazismo, y destacar los aspectos reacconarios que comportaban esos llamamientos a una libertad ideal, abstracta, pura y radiante, y esas invitaciones a la violación, al sadismo, al delirio sexual, al vampirismo, etc. Que todo esto representó un modo insostenible de vivir y cear, lo ha probado el tiempo. Entre quienes recomendaban la revolución continúa en todos los niveles o el nihilismo de los deseos desencadenados, se cuentan hoy "personas de orden", y entre ellas alguien practica -lo he sabido- un anticomunismo vergonzante del corte del que tanto contribuyó, en las últimas elecciones, al triunfo de Eduardo Frei. Teófilo Cid no enloqueció para engolfarse en el mundo al que postulaba, creado a su imagen y semejanza. Fue destruido lentamente por la neurosis

y su indiscutible inteligencia y talento de escritor nunca hizo otra cosa de él que un mal poeta lleno de recursos artificiosos. de recuerdos literarios, y de una lucidez crítica ineficaz en cuanto trataba de aplicársela a sí mismo. De Braulio Arenas ha escrito Gonzalo Rojas en "Mi testimonio sobre Braulio Arenas" (prólogo de "El mundo y su doble"): "Cabe, por cierto, la conjetura de si Arenas fue un surrealista cerrado al modo de César Moro en el Perú, o si se abrió -en su caudalosa lectura tan intensa hoy como en su infancia-, a la observación del fenómeno poético en la dimensión múltiple de todas las corriente". Entiendo que los últimos contactos de Braulio con el surrealismo se han perdido después de sus intentos -exitosos. algunos, como "La casa fantasma" -de reconciliar la poesia y la realidad en un orbe de valores en el que incluso se contempla un cierto tipo de tradicionalismo literario conciente y un intento todavía irónico de convertirse, según expresión suya, en un modesto poeta de la patria. En ningún caso parece tripular en un barco ebrio ni buscar una salida antisocial a sus discrepancias con el "sistema del mundo". Siempre fue un escritor que pudo caer en el preciosismo, por su meticulosa dicción, sus arsenales de conocimientos librescos, y hasta por el mismo temple de su poesía ligeramente muda en cuanto a la expresión del yo emocional, excesivamente reservada.

Me arriesgo a expresar aquí que en la poesía de De Rokha puede rastrearse a lo vivo la presencia intermitente de un verdadero demonio poético, poseído de furor verbal genuino y de una especie de infalible sentido de la unión libre de las palabras. Si en algo resulta malogrado "El orden visible" es por la aplicación demasiado estricta del anti método surreatista, culpable de la disipación de muchas riquezas poéticas. "Esta desafortunada falta de concentración —escribe J. M. Cohen en "Poesía de nuestro tiempo"— es común a mucha de la poesía que aprovecha la nueva autorización a soñar que dio el surrealismo. Los versos se vuelven largos, las imágenes raras, repetitivas y, por lo general, se echa de menos el penetrante impacto de la observación. El intelecto ha pasado a ocu-

par un segundo lugar, aunque no por la fuerza de la emoción, pues a pesar de todas las teorías surrealistas, ésta no reside en el nivel del sueño sino en el de una mayor conciencia. Todos estos poetas corren el peligro de caer en un congestionado retoricismo, que ocupa el lugar de la concentración poética".

Pero todo lo que podía tomarse de positivo del dictado automático como un acceso a los "derramamientos del sueño en la vida real", al pretendido universo de los sueños, Carlos de Rokha lo supo emplear con una facilidad lingüística vertiginosa. Como preámbulo a "Las revelaciones del furor" (1944) escribió: "Este no es un libro; es todo lo contrario de lo que se entiende por eso. Lo dedico a quienes creen en la poesía, no como un puro medio expresivo, sino como un estado de videncia". Personalmente vi a Carlos caer en estados alucinatorios, aunque, es claro, victima de ellos, que no lúcido y demoníaco agente provocador de los mismos. Pero, en cualquier caso, conocía experimentalmente estados de surrealidad, y no es raro que "las invenciones de lo desconocido" de Rimbaud, y el carácter psicopatológico de la genialidad rimbaudiana, le atrajeran e influyeran sobre él poderosamente.

La visualidad, en el orden de las invenciones de lo desconocido, siembran y a veces ahogan la poesía de Carlos bajo selvas de imágenes. En el poema que citaré in extenso a continuación, la selva aparece articulada como un plantio, pero, como siempre, alucinatoria, cuajada de elementos fantásticos:

"Yo vi todos los fabulosos gatos de la alcoba transformados en aves fabulosas. Todas las alfombras o sus aguas dormidas. Vi abrirse las puertas cuando las noches rodean a los ciegos o al leproso; las princesas y los magos pasaban como las sombras bellas de las estatuas. Vi tu cabellera. ¡Oh, lléname de tinieblas!

Vi ostras y lámparas. Vi venir hacia mi los monstruos marinos. Vi candelabros y oasis movedios. Vi ciervos bajo los árboles iluminados por la tempestad. Vi vasos de anís y desventura. Vi las ventanas cargadas de buhos. Vi un camino que resplandecía como un alba o una llave o un río que venía

de un planeta distinto, acaso suspendido de la lágrima de un dios sin nombre y sin memoria, ni origen.

Vi pastores de las regiones de Omsk. Vi corceles vardes iluminados por la espada del Arcángel a la entrada del Paratso.

Vi los juegos de los pueblos. Vi veleros que nos transportarian a la eternidad: ogros, lobos, duendes, lirios, esponjas, ceniceros, substancias marinas, espadachines doncellas asesinadas y libros de Liturgia.

Vi el mar atado a sus propias lejanías. Al cielo feroz que pasa igual a un himno de delicia y de crueldad. Yo lo he oido cuando se desprenden unos cuervos azules, debido, seguramente, al olor espeso de sus nidos voladores.

Vi los resplandores de los mismos vasos como arrancados a las manos de los ciegos.

¡Vi luego, en antiguas destrucciones, las imagenes mudas y benditas de un mundo sobrenatural y obsesionante, encadenado a mi particular modo de ver, oir o pensar".

Es "Oficio y vuelo" de "Los Arcos trémulos" -1936-1943-. En el último parrafo del poema, éste se resuelve hábilmente pasando de la visualidad pura a la expresión intelectual de la cualidad y del significado del mundo allí evocado. Porque, si bien e método mismo de la poesía surrealista -siempre en alguna medida apegado al cadáver exquisito y al dictado automáticotiende a la supresión del pensamiento acunado en términos intelectuales, parece que Carlos sintió la necesidad de insertar en los trabajos a veces recargados de su imaginación, en esos mundos excepcionalistas en que esta se entretenía acumulando objetos preciosos e inesperados, aquí y allá, un pensamiento que diera algo así como una pauta remota del sentido total de ciertas "composiciones suyas". En este punto retoma la tradición procedente del romanticismo alemán del pensar de la poesía sobre su propia esencia a través de la poesía misma y, en algunos casos, reflexiones simbolistas como la de Baudelaire sobre la vasta y total unidad del mundo que provee a la faz sensible de éste de obscuras correspondencias. Dice De Rokha: "Los signos terrestres, su luminosa persistencia -acaso me

abran una entrada a la realidad pura: ("Oculta semejanza entre el hombre y el rayo", de "Las revelaciones del Furor"). o bien: "Donde los signos nocturnos predican la unidad del ser, su liberación silenciosa". O: "Nada de lo que subsiste de su propia caáda puede hacer el hombre suyo". Y también: "Mis cantos son los himnos que creo cuando verdaderamente soy igual a mí mismo".

Todavía, en ciertos casos como éstos, podría pensarse en rápidos ejercicios de virtuoso. La cara más genuina de la poesía de Carlos, hay que buscarla a través de muchos poemas. y en cierto modo recomponerla con ayuda de las impresiones que nos deja la lectura de ellos. De tarde en tarde escribia también un trabajo en el que ese rostro se reflejaba por entero como en aguas profundas, como en un espejo de esteatita. Tal es el caso de "Rifia de gallos", justamente estimado como obra de antología. En casos así, la correlación existente entre el desequilibrio psíquico de Carlos y su poder de configuración poetica es clara y precisa, aunque se dé, es claro, en el orden de una oscuridad sustancial, de la opacidad, del misterio de lo humano. Los declamatorios llamamientos al deseo, a la crueldad, al crimen -retórica de los años mandragóricos- aparecen, en la poesía de Carlos, transfundidos en sensualidad compulsiva que se sublimara, a ratos, en el lujo mismo de las construcciones e imágenes verbales, en los movimientos múltiples, evasivos algunos, apenas audibles (como si alguien contuviera la respiración), pero vivos y reales, de un psiquismo torturado; o en el arrebato de la angustia:

"Los mendigos que vimos partir esta tarde
hacia un nadir semejante al mio
hacia ti, nadir mio, que eres igual a mi desventura y mi
(terror
Hacia ti parto esta mañana en que el cielo aparece máa
(claro que jamás
hacia ti parto nadir, mi nadir mio, espérame"

#### EL VIAJERO SOMBRIO

Yo abría las ventanas y un metal de silencio corría de los techos hasta invadir mi alma. Desde abajo, y en todos los rincones, la vida me agitaba su paloma furiosa apresada entre cánticos y espadas o campanas. Así descubrí una isla para soñar

y sentir cómo de lejos volvían mis antepasados con graves pisadas sobre la cal sangrienta

de los puentes donde un niño quería sostener la paloma y la rosa.

Mas ¿cómo alcanzar la estrella

que corría en los tejados
y dejaba una mancha de sangre en las bodegas
y una araña de vidrio sobre las sábanas
y un puñal de ceniza en la almohada?
Creo que en los ojos de mi madre
apareciste tú sometiendo las ondas
y hubo una huella de espuma que recogía tus pasos
hasta que su eco en el coral me repitió tu nombre.
Ah ¡cómo ser la presencia y la fuga!

Evasión y estructura.

Pero es el mismo muro el que abate la sombra y aunque cantes de pie contra el olvido y aunque grites al astro que impasible gira en su órbita obscura siempre tendrá una muerte decorando los días y una lágrima impura mojando el pan del héroe. Te digo que hubo noches en que busqué un amor para llorar la rosa y su metamorfosis en serpiente del fuego. Los labios ascendían de sí mismos a un río de delirio y había temas de coral que se encendían

en las lámparas

donde una mano ávida te evocaba en los muros y un temor de morir se agitaba en el pulso. Fue cuando abrí las ventanas a un metal de silencio. Yo traía los ritos y una puerta en visiones de angustia me ofrecía el retorno. ¡Oh, deudos, sabed que entre mis manos

late ahora lo obscuro!

Quise abolir la sombra y su distancia,
pero siempre volvían los espectros en fuga
y una corona negra me ceñía la frente
y un pájaro profético devoraba mis ojos.

Todo a mis pies parecía extinguirse.

No tendría regreso de este viaje a la sombra.

Ni campanas, ni juncos tañerían la vuelta.

Pero ¡ay, lentos corceles del sueño!
¡ay, carceleros de mi noche, llevadme a una isla
más ciega que el olvido!
y que caiga mi vida destrozada en la cima
y que mi corazón busque en vano la aurora
y que el arquero negro me cercene las manos.

Hoy abro las ventanas a un metal de silencio.

#### ELEGIA

Aquí está el día, su corona de aro, su manto que azul llena los estivales lampos. ¡Oh, jornada de luz. rubí recién nacido sobre el polen, todo lo cubres: el paisaje va se entibia a tu vuelo y los hombres alcanzan un límite de sangre! Tú doras los rincones de abejas y de plumas las altas ramas donde el alba se esfuma. para que nazca el día como un espejo en llamas. Allí mi amor atisba el grito de las garzas y el rumor de los pinos que se elevan al cielo hasta un formar un valle que baja a la colina. Ven, niña de la manzana y del copihue dibujado en el ruedo de tu vestido claro, ven, hija de este día en que el aciago pan es más dulce y tiene un sabor de consuelo. Te espera la mañana de oro, el mediodía azul y la tarde en que leves navíos de la víspera se llevan en su proa las ilusiones muertas.

#### ORIGEN

Nada existió antes del ayer: sólo tus ojos me llamaban desde el infinito y yo no lo sabía.

¡Oh, patria celeste,

construida sobre la espuma y acaso entre invisibles dunas que en el amanecer el viento iba nombrando, niño ciego, tenaz, mágicamente

alzado en nuestros párpados como un joven río sostenido por las piedras que arrastra. También

(han de saberlo)

el pájaro no es más que su vuelo.

Así era todo y nuestro amor, este grito, este imperativo llamamiento ahora establecido entre tu piel y mi agonía, signo de otro latir distinto, de otra furia que tú oías clamar por el nacer del fuego junto al día y su pura columna en el delirio. Así venías! Toda innombrable, secretamente abriendo las ventanas donde siempre cantan las alondras el adiós a la tarde. No supe, sin embargo, en tus azules islas, qué raíces o desvelados surcos y dolientes ramas y qué pueblo de cigarras y de almendras levantabas allí, en esa tierra que quiere ser arcilla,

en ese aire que cambia la greda
en un anillo de la dicha.

Había extensiones, círculos, gaviotas
que cruzaban el agua sin tocarla. Pero nunca
el fulgor de una estrella podría abatir
este misterio en que reposas, esta colina
en que el cielo deja de ser un invisible hálito negado.
Desde ahí tú venías. Te inscribían los ríos
y los libros lloraban tu partida
y el país del coral se estremecía,
origen de tus ojos en su fuga.
Tú hiciste que todo tornara
a su primera forma! ¡Tú, empujando las barcas,

los rincones del amor y del sueño. ¡Tú, por siempre, dando ritmo a todos los naufragios!
Si eres espuma, fue porque nacieron de tu aliento los ángeles.
Si eres voz, cristal, tallado en vaso donde gimen los vientos de la aurora, ven, entonces y convierte esta nada en un temeroso regreso que huye y vuelve entre latidos, leve presagio, nombre que confunde a la dicha con su anhelo.

revelando

#### INTERROGACION AL MAR

¡Oh, sueño, semilla del silencio!
¿Qué modulación interior podríase
en los tilos percibir? Fui como ellos.
Aprendí de los tilos la sed que no se sacia.
Ayer me dieron sus ramas la ebriedad del azul.
¡Oh, corona!

Si me ciegas, visión pura, entrégate. ¡Oh, hálitos!

Veo los extraños brillos que en ti, extensión reverberan.

Me pierdo, me reencuentro.

No sé de mí más de lo que el viento puede saber de la colina.

Este viento que alza las columnas este oro de mar que en rubíes se extingue ¿qué nos quieren decir, qué presagian en la hora tenaz de los adioses?

Me pierdo en tí, que ignoro adonde irás, tus propios pasos me sostienen y me dejan caer.

Me extravío, en fin, sin saber qué hacer con estos ritmos de marea inconstante. ¡Oh, silencio, semilla de los sueños!

El astro puro desciende de un cielo de ceniza sobre los dulces lomos de un mar que en él medita.

#### PLENITUD

Alga de metales en sordina, la música del mar viene a mi encuentro.

Me horada por fin su ecuación sin discordia en decálogo de hordas.

Más adentro de mí están vivas las raíces.

Oh, eternidad prolongada!

Todo lo que me rodea se extiende, permanece y gira en torno a un contacto de sellada gestación, de réplica.

Veo un ritmo de azul en esa raíz de ola que me sube a los dedos y desciende ya cegada en su esfera.

Además, hay un asalto de plástica nocturna a los archipiélagos perdidos,

ciega aventura que continúa la soledad de la estrella.

Ese vaivén de rubies en la arena. ¡Qué temblor de oleaje en las espigas!

Mira la noche: sólo es la llama que nace del centro de la rosa y estalla entre sus bordes como un vino. ¡Oh, prisión contenida! Es entonces que las hojas se le transforman en peces con aletas llenas de sonido y presagios.

Si estoy sobre la piedra

invoco la plenitud de su esfera.

El río que me nutre me dispersa y libera: ¿desde qué límite para de él huir hacia mí mismo y en el centro de mi ser tocar la llama de la noche, que es la rosa de la sangre?

¡Multiplicadme, raíces del amor, llaves de un sacro fuego: traspasad ya mi esencia! Para que todo lo que me disperse al fin me una a lo que sangra en suma de coral o ventana.

He orado, pero de pie a la lámina en azul platino de los tejados. Ellos recogen el cielo, su rama después orquestada.

¿Qué alondra sojuzgada a la intención del vidrio brota del árbol en comentario de fuga?

Casi entro de sombra a los rincones, bajo escalas, subo orígenes.

Me diluyo y me creo entre esos círculos, pero sé algo innombrado:

eso que a todo se revela como tu música a la tierra, mar de plata y agonía,

llanto que a la misma cal por siempre sobrevives.

#### LETANIA

He de morir, collares de los cielos. Quién me sostiene ¿sostendría la copa en que devuelvo mi vida al gran mar de los orígenes?

He de caer, collares de las aguas.
Si tú vienes, mi canto se alzará
a un coro de ángeles,
si tú vienes, yo seré el límite dichoso
que a sí mismo se ciega en puros ecos.
¡Oh, eco del límite, sostenme!
¡Coros de ángeles, veladme
en la noche alta de lámparas!

No sé si soy un temblor antiguo en la clepsidra o un espacio de viento en los helechos. He de volver, palomas de los vidrios. He de ir, violines de la espuma, gallos del diamante, gaviotas de la lluvia.

#### SONATINA

Sí, yo os lo decía: doradas cañas han de incendiar el alba y un niño de ojos muertos dialogará con el río.

¿Veremos, veremos esa llama lavándose en la piedra y el sonoro gallo del leve mediodía bailar con torno a ella?

¡Ah, el gallo de alas de níquel y la llama, que es rubia manzanera decorando la hierba con un rubí de sangre!

#### CONTRAPUNTO

Pueblo de muertes mi espejo de dos hielos y una rosa clavada en sus agujas multiplica un halcón entre las aguas.

¡Qué sangre de lagarto entinta los acantilados! ¡Qué luna hiere una gaviota en el diamante!

Todo es dos rosas desde ayer y el mar es tres espumas.

Dadme el collar de la tiniebla (geografía de puñales en la sombra) su destello de piedra entre las hojas, su resplandor de cesto que reparte los choclos a la tierna avidez de las ranas del pozo.

¡Dónde muere ahora la noche sino en los ojos del gallo que vigila la piedra de la nada! ¡Dónde se inclina la muerte sobre un violín de sándalo!

¡Ay, celeste centinela, dime dónde el arcoiris se diluye en espuma y la espuma en una sombra azul!

Este júbilo mío ¿quién lo obtiene, y quién da palmas de adiós a los enanos que la rosa sostienen en sus dientes con un suave temblor de niños ciegos por corolas de vino sollozando?

¡Adorad la tierra calcinada de gallos y legumbres! ¡Adorad la inocencia del trébol, la esperanza del choclo!

#### TRANSITO SOLO

Quiero decir que grito y me sale un sollozo.

Me sale un corcel muerto por la espiga
y por la estrella me abundan dinosaurios.

Me da miedo la lluvia cuando pienso
que habré de entrar desnudo entre sus arcos.

Me duele el abedul de hoja egipcia
y el grito de mi mar por ser espuma.

Me duele tanto todo y siempre digo
que he de volver, pero me acalla un eco.
Quiero decir que grito y me sale un sollozo.

#### VILLANCICO

El río, lámina de plata canta entre los frutos, que a esta hora arden en rojo resplandor.

¡Oh, sueño dormido, niño azul que nunca descendió de la perdida nave!

¡Tú eras el sueño y yo dormía!

El flamígero Otoño tendió sus puñales en los absortos ojos de los últimos peces.

Sobre mis labios una antigua canción de viejos ministrales despierta y arrastra ¡Oh! mágicas ondas esta sombra que soy hacia la fuente.

#### ONDINA

Pienso fr a vivir al país de las nueces.

Dígotelo de mañana, nena, y esto,

Mientras afuera el viento de la noche,

Nos oye dialogar —y él también lo hace—

con los dulces mendigos.

Ser mendigo es ya ser rey.

¡Qué sal tempranera ofrecen! Los pobres han visto que dos ratas se hacen el amor bajo el pajar en que duermo, pierna tendida, al titilante estío en llamaradas. Ebrio de qué lapislázuli, dígote, Nena mayor con trenzas de ébano

¿qué te parece, africana, durante este otoño mondarías castañas?

Vamos, vámonos al país de los castaños.

#### MEMORIAL Y LLAVES

Dadme un sueño de ojos abiertos, un muro donde caer arrodillado!

Mi sangre está llena de islas, mis párpados de anunciaciones y agonías. ¡Pero en mi corazón no cabe un dolor más!

Mi piel está llagada por dentro. Me han cercado los los fantasmas del terror y del sueño.

¡Ay, crueles vigías, liberadme
y tú, río del amor, donáme ya la pura
quietud de tus anillos!
¡A mí, que nada poseo
sino las mortajas que nos deja el sueño,
los silicios del hambre y del asombro!

Pues atravesé la noche en busca de otros mundos, Y no encontré nada sino bestias degolladas ensangrentando los caminos, Nada sino pájaros heridos en los mudos tejados Y niños que morían sin alcanzar el velero de sus sueños, Apostados frente a tierras baldías

que desde los pies los devoraban

Y contra ellos lanzaban los lobos del silencio Y los puñales del abismo que una mano invisible blandía.

Cada vez que sus cantos llenaban la mañana con corales de júbilo y espera.

¡Ven, dulce muerte de ropaje benigno y ardientes instrumentos!

Porque no encontré nada sino a Ti en la víspera de cada viaje. Y en el error de todo tumulto.

Tú llenabas el paisaje de la sierra y las vastas columnas de los ríos.

¡Tú, gran deliberadora y tu ojo de piedra clavado en las ventanas!

¡Ven! Quiero que veas a tu huésped desnudo de recursos.

Voy a tender hacia ti las mismas manos que tu santa ceniza recibieron.

Voy a darte mi sed y mi agonía

y los libros de mi redención y mi locura y las palabras con que nombré tu retino

para alcanzar los límites

que el hombre siempre anhela sin lograr sus esencias.

¡Ven, leve viajera y quédate en tu ligero corcel de plata volando en mis jardines! Voy a darte mi vida a cambio de los sellos que me cubran el alma. Y del postrer licor que me moje los labios. Voy a darte este cuerpo y estos huesos que hondas hachas hirieron negándome el reposo.

#### ODA

¡Oh mar oh tiempo obscuro de mi sangre!
Estoy desnudo frente a tu corola de ráfaga impaciente. Oh, tiempo en azules columnas sostenido: cielo del mar, devuélveme el tallo de la angustia, la paloma del aire, su silencio de isla detenida.

#### NAUFRAGIO Y RECOMPENSA

Ahora

que enlazamos provincias a las otras y unos de otros se distancian en círculos de gallos con plumas niqueladas.

Quiero

enumerar aguamarinas en tus ojos, marcar sotas de plata con danzar tus dos pies, que saben de la tierra lo que un cisne no ignora. Aguí

desde

este espejo donde tus fechas naufragaron y tus manos imitaron la ternura de los ríos una cabeza de jabalí hacia el disco rojo del sol se precipita.

Si gallos llevo, si sotas de plata en ti condenso, dejadme ir, dejadme.

Desde algún festín con vino y bajo las estrellas yo bien sé

qué silencios de no estar se reparten la hora.

Y acaso

¿la mía no llegó de mapa a mapa con línea transversal? ¡Mi hora de gallos está aquí! Ved

sus crestas rojas de frío,

sus afilados picos hiriendo los corderos. Mi hora de cisnes la perdí.

Y este pastoral se angustia por partir, este amargo que a la caída de sus líneas bebí.

Voy, sí.

Más de guarniciones a recuerdos con la distancia

por alfil, dejadme, dejadme ir.

¿Qué buscaste estibar, qué dado arrojaste a lo ilímite y su sonido te extravió en confusas ondas? Hay un niño que cambia de silencios,

Hay un niño que cambia de silencios, y acaso,

un rito sea el otro en el mismo partir. Confundí por tus manos broquelados que tratan del misterio primero, pues el tiempo dóname de su éxtasis en jardines que antaño recorrí.

# Al partir

volveré sobre lo andado con la duna del que todo lo tuvo y todo lo perdió como una baraja desolada entre los labios.

#### Y sin saber

qué decir, ignorando que lo de hoy lo dije ayer en quintaesencias y naranjos. ¡Tú, columna de mi tiempo, extensívate! a ese instante que nunca alcanzarán mis pasos.

#### VIVO DE ESE PERDIDO CIELO

¿Dónde o en qué valle de nubes y de sombras encontraré el país perdido, sus corceles de sueño, sus tilos de esmeralda sometidos al viento? ¿Dónde, dónde está la campiña y la desolada quietud de sus pinares? ¿Qué se hizo de la rubia gavilla, qué fue de los tardíos verdes del limón enclaustrado en el cielo?

Tanto asombro marino y la pura metamorfosis de Orfeo entre los niños que su canto buscaban en tus ojos.

Todo fue así: perdido sueño, isla que en su círculo propio se extasía y evasiones condensa en ese rapto.

Te amé así, te grabé en el temblor de mis labios. ¡Oh, isla oh campiña es a vosotras que vuelvo siendo ahora yo mismo un puro principio detenido!

#### LEVITICO

Entre la hierba salvaje oteando la ribera Advertí el vuelo de los pájaros, pues los tulipanes vibraron

Un pequeño marino venía con dos estrellas
que pendían de sus orejas
Me asombré de su aire de duna al viento
Lo ví coronarse de rayos y en pleno éxtasis
blandir un látigo
Que silbó como una voz y corrió entre los guijarros

Nada era tan semejante a mis cantos

Sólo entonces pensé en ti cuando ramos de laurel ardieron en las rocas

Te invoqué con un libro y un puñal que puse en sus páginas

¿Y cuál fue mi visión, diosecilla que adoré como un creyente?

Si te digo que un navío es para que emprendamos el viaje

Si te digo que un rito nocturno es para que me dejes asesinar tu cabellera Quiero inclinarme sobre tu cuerpo como ante un país entre dos colinas

Y sentir que tu voz me llama a la hora de maitines Para abatir a la bestia y crear la noche con sólo nombrar a un ángel.

- Sobre la playa sembrada de un reciente hálito de acacias
- Que el tenue rocío parecía dibujar en la hora prometida
- Vi correr a una joven tan esbelta como una dorada nube
- Me pareció que sus manos, al avanzar, iban arrojando diminutos peces de plata al aire.
- Me pareció su loco ser como una visión presentida en las dunas
- ¿O bien pretendía alcanzar su propia imagen que las llamas de los círculos de arena tenazmente extinguían?
- No lo supe, pero mi voz empezó a llamarla con esta canción:
- "¡Oh. Di quién eres y dame a beber de tu espuma.
- Quédate, aguarda a que las madréporas se abran en el plenilunio!"
- Los efímeros tilos acariciados por el viento dirigieron sus oraciones a la noche.
- Todo un trémulo aletear de ramas palpitó como los velos de un navío en las sombras de las radiantes dunas
- Ella seguía su marcha. Nada la detenía

Vi la ciudad en sus ojos de mendiga de la kermesse alucinante

Ella parecía ofrecerla a las bestias que un cielo de extramuro reunió en la colina

Tal vez quería encerrar la noche en una copa y volcarla sobre las aguas

Tal vez el maravilloso rito que me evocó su cuerpo desnudo no fue sino como una llama que nos dona su música

Y que empieza a vibrar al fondo de un laúd como al fondo de una flor extraña

Entre los espejos de la arena el viento cantó semejante a un niño de oro

Que nadie vio bajar del sol, pero yo sí Cuando sobre tu mano, visión que perdí al alcanzarla, la luna iluminó un cordero azul

Y los vagabundos cantaron en las calles con un halcón abatido por sus arcos

Forma y cósmica sustancia

De las cosas divinas

¿Acaso tú también haz de perecer como pereció la visión que tuve de ti esa vez?

# Y DE LA CAL SURGEN LAS VOCES CONTENIDAS

Ahora reúno mis silencios para tallarte junto a las columnas. Te invoco ahí como a una lámpara que el desterrado hiciera frotar contra los vientos y la salina edad de los almendros: su música ;ah! lejanos oíd su terrible sonata coronar los rincones del cielo. Hija de mis ríos, vuelve tu arco a mi llegada y dime cómo descubrir tu primera memoria. tu rito en el espejo, cómo alcanzar la flecha que describes en el muro de un mar donde te incendias. Quémate como el alba sobre las abandonadas redes y las rojas aletas de los peces apenas entreabiertas. Pero surge de tu duelo como el viento renace del durazno que su piel amortaja. Entonces lentamente, entonces te oiré avanzar por las sombrías avenidas que nombraba tu infancia junto a un río. Sólo ahí crecerán los avellanos, ahí escucharé tu canto y la oración de tus cestos junto a los tibios limonares que doraban la agonía de la tarde. Nunca supe que tu voz anunciaba el germinar

de los gladiolos,

pero sí que la sangre

brotaba en las calles y que caían los espejos

y los crueles portales

en lenta denuncia de marchas y de himnos, que todo lo acogían: la paloma y el trigo. Y entonces, sí, solamente, únicamente entonces me arrodillaré para invocarte junto a la sangre

de los héroes,

junto

a las banderas que abatirán el pleamar del odio. Nunca supe que habría de invocarte en esta agonía que todos los días me acompañaba

hacia los muelles

y decía adiós a las gaviotas que traían las señas de otras ciudades,

de distintas

colinas olvidadas en su sueño, de suburbios adormecidos en la ceniza y la blasfemia, el miedo, el rencor y la magia de un fruto siempre negado por la hostia y el crimen,

siempre

destruido por la mentira de los ángeles.
Si nada existe puro, si la tierra
es un río de exterminio y de sangre, si toda
verdad incita al lobo y al chacal a cercarla
¿qué hacéis, hermanos míos?
¿Qué hacéis con la rosa del alba, con la espiga
de la noche y del día en su incesante espejo
de esfera llameante?

### COPLA

Tengo frío de azul esta mañana:

me dan hambre los chopos de cristal,
los tejados en que un gallo incendia la campiña;
sus imprevistos oros de música me incitan
a partir. Voy llegando y apenas lo sé.
¿Qué navío desciende de la lluvia,
qué pastores bañan de luz las cañas,
qué niños surgen del mar ebrio de algas?
Ya parto hacia un país de agua:
palomas voy hiriendo con mis cantos.
¿Quién me despierta entre los altos juncos,
quién lámparas desvela por conejos?
Ya parto y me retardo.
Porque una dulce paisana
va con hojas de menta en tres borricos.

### CIFRA

Abierta sal conteniendo mis élitros sumisos, cal de sangre y témpanos heridos:
el hombre está solo entre el duelo del agua
y de la piedra:
su corazón golpea un mar de médanos furiosos.

¡Oh, sienes abatidas por la estrella y su música: el mar sostiene un diálogo continuo con el hombre y mar y hombre adóranse en sus cifras de espanto!

#### TESTAMENTO

Doy doctrina terrible a una paloma: sus ojos me sostienen en la duda de elegir entre el círculo y la llama.

Voy dando al cielo sumas detenidas: esa esencia primera de la sangre, esa columna, ¡Oh! mar, plena de fuego; en ti abatida, espejo de lo puro.

Admito al hombre, sus águilas marinas, su dual medida de luz y sombra repartida, tu vino vegetal, ¡oh! tierra, cielo de sangre y mar de herido nácar.

# SIEMPRE EL MAR ES LA ROSA

Si no me fuera dado entender este mar en que me multiplico, No podría decir qué somos ante la piedra en que veo grabados ya sus signos.

¡Oh, desnuda columna, qué somos ante ti!
¡Qué esfera, llave o simplemente vaso donde un día
sentirás esta sangre que te ofrezco,
escucharás este clamor semejante a un grito
de árbol degollado!
¡Oirás, sí, oirás, te lo digo;
estos tambores que ahora golpean en mis sienes,
estas ramas que resplandecen como huesos
de pájaros asesinados en el plenilunio!

Sin embargo,
estas flechas que cruzan mis ojos
y también, la agonía en que el poeta sacia
su límite cegado,
y también, la visión que sus dedos no alcanzan
a palpar,
constituyen la promesa y el fruto.

Bien sé que para entonces un sacro y furioso violín resonará anunciando el nacimiento de la espiga y la estrella.

Hacia ti huirá la noche, ansiedad de la víspera, salobre lengua de plata, centelleante círculo.

El mar abre sus párpados y el coral de la espuma revive a las estatuas, ciega al ángel del fuego.

¡Oh, desolada orilla, tú todo lo transmutas y esa desnuda piedra en que el cielo es la rosa será mañana un arco para herir a los dioses!

### EL ASNO DE HUMO

Al resplandor de la luna de otoño, que hace llamear en la paja una bandada de patos salvajes,

bien sé que no sólo

un negro tulipán de plata puede brillar entre las condiciosas manos del vagabundo,

que hace danzar con su violín de humo a una tropilla de tristes ahorcados

a los que el viento mece mientras hambrientos perros lamen sus pies desnudos,

heridos espectros con sandalias de olvido. Anhelé el tulipán, ese instrumento de magia, esa voz perdida en la noche. ¡Oh aparición!

Sólo que no supo esa vez cómo haberte nombrado.

Extendí mis dedos para alcanzar la visión terrestre cuando

un jorobado que estaba en lo alto de la colina que yo abandoné

inclinóse ante un esqueleto de niño en cuyas orejas dos perlas azules palpitaban. Habría puesto un pez entre sus párpados, pero Bhetsabé rió. Vi a sus pies un par de rubíes y empecé a deshojar una magnolia de rojos pétalos. Sobre sus dientes de corsario con ojos de inocente lujuria.

El jorobado parecía un reflejo del niño

y sus ágiles manos abrían la tierra y en el pequeño pozo,

que fue cavando mientras cantaba una canción de otro tiempo,

puso con delicadeza esos huesos que me evocaron un haz de verdura temblorosa y pura.

Tomé el tulipán y lo arrojé como un látigo desde mis manos de colonizador. Lo hice cruzar el rostro del inesperado visitante.

A lo lejos, oí cantos de marinos jóvenes con sus amantes,

cuyas cabelleras tenían los mismos vaivenes de las olas.

Mi asno y yo,

que sin saberlo habíamos llegado a orillas del mar, iniciamos una danza para celebrar al jorobado y su hijo.

Entre las llamas de la verde arena un laurel brioso crepitó como las alas de un pájaro en el fuego solar.

Vimos después en un campanario lejano un gato que me trajo un recuerdo de infancia. Reí con risas brutales y ebrias.

Mi asno se inclinó ante el jorobado.

Dos lágrimas brillaron en las sombras semejantes a los aros azules que vi en las orejas del pequeño asesinado.

### CANCION

¡Qué frecuencia de sombras me lleva hacia el origen y en el retorno, con desoladas llaves, abre los muros que dan al patio donde un niño pregunta por el paraíso a la fuente dormida! al pájaro que baja de las nubes maravillado de los ríos.

¡Oh, árboles: antaño no os conocía y nunca supe que en vuestras lentas ramas puede el cielo dormirse como un canto!

### MAS ALLA DE NOSOTROS

La variedad de las palabras es infinita.

Tanto como mi sorpresa de ellas mismas.

Si nombramos el cielo creemos nuestra la tierra.

Porque su multiplicidad reúne todas las formas y deseos.

Y en el duelo terrestre el hombre está más solo con sus blancas bestias.

Un hombre invoca la tierra con sus danzas nocturnas.

Otro cree ser libre porque de espaldas a sus muerte sueña.

El viñador baja de su viña y canta una triste canción. Yo estoy entre ellos y tomo una flor extraña, dulce

instrumento de perdición y de clara agonía.

Que entre sus pétalos de barro me trajo el perfume de todas las distancias.

El hombre que sueña, el viñador que canta y yo creemos que el mundo es nuestro.

Mas tu cabellera sombrea la costa imposible, criatura de otro tiempo.

Y tus dientes rojos brillan entre los tilos del alba como los de un asesino.

La voz de un pájaro salvaje me habla entre las manos.

De un hombre y de una mujer que durante el sueño inventarán la vida.

A través de siete días se creerán eternos.

Muy cerca uno del otro, pero sin saberlo.

Igual que la primera estrella no supo que su imagen quedó grabada entre los gladiolos.

(Los efímeros quieren la eternidad y envuelven en tinieblas sus risas indolentes).

Leo un libro y me parece.

Que asisto a la creación del mundo.

La variedad de tu amor, querida, es tan infinita.

Como la voz que busca su propio sonido entre las puertas de la noche y no lo encuentra.

Déjame así, amor mío, entre tus brazos.

Como un joven dios con el océano aprisionado en sus ojos.

Quiero caer ante ti estremecido de conocerme a mi mismo.

Déjame así, salvaje de indolente mortaja y terrible arcilla tentadora de mi crimen.

(Todas las formas y deseos de la tierra reunidos en el violín donde tres ancianos cantarán mi mortal agonía).

Quiero tu voz para oirme en el eco marino.

El eco dorado que nos ha de llevar a una playa distinta.

# PUEDO AGUARDAR PARA SABERLO

Sol apresando los animales en la colina Arco de nubes y plata en las hojas Volveré a ti y tus puros instrumentos de poesía A mi lado ciervos con el bosque en sus fugaces ojos.

Volveré para ese oficio que aprendí de tu velado tránsito

Volver es alejarse, es partir, perder la ruta antes de cruzarla.

Puedo aguardar para saberlo.

Veo los limoneros hastiados como yo de la tierra Ahí están los gráciles chopos, sus suburbios de niebla y espuma.

Cuando hacia ti retorne me olvidaré a mí mismo ¡Oh, sol haz que tus llamas sean dorados surtidores de vino para mí sed terrestre!

Y el cielo en que te anegas la cifra de esta derrota mía en tu plena victoria.

### LEYENDA

Esta magia, esta loca estrella de vino que corre entre tus sienes,

este pájaro que las arenas multiplican como un astro ¿No son, acaso, los presentes signos

De un tiempo que sobre el temblor de tu piel siento disgregarse

En frutos, en formas de frutos que dan su sombra el cielo?

Desde dónde

Ahora que las olas suben por este calendario de espuma para abrir sus páginas

Venís a mi vida

Hacia mí invocando el eco de una sonata que perdi en los espejos

Más lejana que la gracia de vuestros ligeros movimientos

Puedo aguardar para saberlo

Sonriendo de esta mentira que me acompaña todos los días

A la ciudad que sus ciegos tumultos ordena en mi obscuro pecho

Mientras veo a sus habitantes arrastrar blancos animales hacia la playa A fin de ofrecerlos para que el mar calme sus rencores

Ahí los amantes se pasan las estrellas Y sueñan un velero de colores distintos Debido al fulgor de las lámparas en los ventanales Debido a la música que los rubíes de la arena le donan a la arena

### MI SOLA VIRTUD

Quiébranse las hojas en el dorado rostro de una joven que al avanzar, abriéndose paso, entre los plantares cargados de falos de monos, vislumbra la ciudad y sus mendigos cuyos flacos perros

bailan en la plaza mientras suena un laúd en la ventana de una casa olvidada.

¡Oh efímera! Me pide a mí desterrado de Indias, colono brutal que la haga eterna ¡Te daré fuego mortal, díjele!

Una nube cubrió los hombros desnudos de la extraña que en su fuga, veloz cual cierva que corre, desde la noche al mediodía hacia el rojo Verano, va robando los sesenta rubíes de las horas y como un pillete español, nalgas al aire lee en una rosa lo que Dios le dijo a Job. Apoyado de codos a una mesa donde la muerte danza entre las copas,

un clown burlón con traje de paja azul
ríe sin pensar que el azar lo castiga
y da con ágil látigo fuertes golpes al cuello de un
airoso caballo.

Mi amor pasó y entre los juncos, trémula, me contó todo esto.

Una gota de agua, leve ya a la víspera, canción de enanos, abeja que se azula en un vaso de Sevres,

brilló como un pez de vidrio entre las latas llamas, que círculos de arena roja hicieron ascender hacialos mudos cielos.

# CANTICO A LAS MUERTES DEL MEDIODIA

### PRIMERA ALABANZA

Digo que hay muertes repentinas como el último temblor de los arroyos en el mediodía todavía vacilante.

Digo que hay llamamientos de la sangre y desnudas agonías de los huesos.

No sabemos qué isla de angustia nacerá del asombro de los ojos dormidos.

No sabémos qué país de hoja irá lentamente cayendo en la tibia eternidada de los párpados hasta cubrir la piel como un viento que desciende la colina lejana suspendida entre tilos de lluvia.

Digo que hay una hora elegida entre todas para que el poeta llame a los violines del cielo y se desnude frente al mar ebrio de la brisa de oro que los pájaros hacia él empujarán con tiernos cantos.

Digo que cada estrella es un árbol que perdió sus raíces

y se volcó hacia arriba igual que una copa de azul espuma desbordada.

Digo que a veces la sangre se puebla de muertes como una viña obscura

y que nacen adagios de luto en las melisas y las gramíneas susurran un viaje sin partida.

Digo que hay una dicha dormida en el corazón de los amantes

y que en Abril la noche eleva una esmeralda hasta la música del lago cerca de los olmos.

Digo que hay adioses dolientes en las calles donde cada piedra es una mortaja del silencio.

Ese le dice a su sombra terrible: "he muerto" y llora su muerte original

en la mañana llena de un ligero y casi milagroso polen desprendido de un valle de alas.

Ese otro arroja sus visiones al viento y sus sonatas y se queda sin ojos frente a una llanura que lo invade de antiguos salmos que brotan de la hierba ardiente.

¿Quién no lloraría su dolorosa muerte si pudiera tornar al quinto día su expiación? ¿Quién sería tan avaro de sus visiones como el cazador de perlas de la música que extraen sus flamígeras redes de las aguas? Te digo que ese mar que a tus espaldas se abre tal una joya pura no es sino el espacio prometido a tu sueño, y que tu mismo sueño no es sino la espuma que cae de los astros.

## SEGUNDA AGONIA Y ALABANZA

Es tan lenta la agonía de aquél que ama los frutos cálidos

¿Quién en la hora de su muerte no adorará la alegría de los juncos?

¿Quién no evocará la ventura de las ondas que nunca se detienen?

Es tan persistente el dolor de mis ojos que niego el paraíso y afirmo que la luz no podría vivir sin la sombra

Digo que nada hace suyo al hombre sino después de un largo dolor hacia adentro por mortaja de viento recóndito impulsado hasta que la misma sangre es una piedra donde sus deudos lloran.

Digo que hasta los huesos duelen cuando se canta (tanto como si naciéramos de nuevo) y todo duele ¡oh!, alta corona mortal de la tiniebla que me abisma

¡oh!, laúd de ceniza que sólo dedos ciegos podrían pulsar al pie de los quietos limoneros ahora plateados por la luna. Hay una hora para llorar la dicha semejante a un río perdido

pues todo lo que amas cesará en un instante de latir y sólo los profundos cánticos en que el hombre celebra

el fuego, el mar, la sangre y su agonía serán, os digo, eternos como el héroe que allí desnudo y libre un día alzara las doradas columnas que sostendrán la tierra.

### LA NOCHE EN TI

No fui más semejante a mí mismo Que igual a ti y tu voz Cuandos pasaste pidiendo una luz viva Y abría de inocencia con el licor obscuro de los sueños

Sólo pretendías el metal de tu cuerpo hacerlo más perenne.

Ruiseñores y abejas dialogan en la noche No pude saber que decían, pero presentí Como la nube persiente el cielo que roza Que como tú y yo unidos por verdes ramas de hastío Ellos invocaban al amor, ese perdido ausente.

Los of en el murmullo de un boscaje inventar la vida Defender su bella mentira a costa de los sueños Defender la razón de su ensueño a costa de una verdad improbable

Como dioses que buscan la ruta del verano escrita en la línea de las hojas

Como árboles que la luz del mar uno a uno extingue.

### RELIGION

Yo estaba lejano como un Dios que recién hubiere creado el mundo
Hacia mí todo acudía. Las bestias y las flores
El vino del salvaje quemaba mi deseo
Entonces tú nombraste ese silencio
Pero yo no sabía
qué soledad de viento crecía entre tus dedos.
Yo no sabía
que mi crueldad era igual a tu amor
y que la muerte
crece en las cíudades como un grito
Pero aún no habían sido asesinadas las últimas pa-

Espérame.

lomas.

#### SOLEDAD

En un suave desmayo los amantes pásanse rosas Y creen que el aire es una piel rosada Debido a esos rubíes que en la arena palpitan mientras una llama que es efímero y dulce viento la recorre

Mientras mis animales ascienden los corales del agua.

Nadie podría decir qué ciudad surgirá de esa colina abandonada

O qué insospechada música ha de brotar de estos contactos.

Más los amantes no saben que la noche los transfifigura en pájaro

En árboles de ardiente savia que saludan el cielo y suben a su esfera.

Tal los dones de estos cantos míos que viven mi destierro

Tal las visiones que surgen de mi sangre Como de un sueño la negación de la agonía.

### POEMA

Aunque el mar parezca ebrio de sus coros de ángeles y la tierna y dorada hierba nos envuelva en su velo flamígero

sé que todo ha de pasar como en un canto si es que en el canto la eternidad no queda aprisionada.

Te nombro ahora y te reencuentro en esta soledad y en este diálogo.

Sé que un fulgor de estrellas podría revivirte, pero también sé que únicamente un fruto desolado y puro podría nacer de mis visiones.

Ahora sé que hay palomas degolladas en los tejados donde el alba es una lenta sonatina de muerte que desolados pastores elevan desde el valle.

Y sé que tu sombra es también un ángel muerto.

### PAISAJE MARINO EN VERANO

¡Qué aire de limoneros trae el perfume de la campiña perdida entre cantos de pájaros!

La mañana de coral resuena bajo la marcha de los pescadores

La brisa se torna perla azul en las trémulas manos de un niño.

Sin saber adónde ir, habría partido.

Sin saber quiénes me esperaban en otra parte grabé la fecha dorada del regreso, hollé coronas de acacias, alcancé las islas rumorosas del estío.

Avancé como un niño tembloroso y doliente con una varilla entre los dedos.

Ah, triste de mí ¿por qué no subí a la barca, por qué no atravesé la colina tapizada de ramas y dalias tenues?

Todo era tan radiante que no hubiera osado llorar al perderlo.

Todo, todo aire de limoneros, brisa marina, perla azul

serían del viajero que parte y no retorna.

# INDICE

Carlos de Rokha	D
El viajero sombrío	15
Elegia	17
Origen	18
Interrogación al mar	20
Plenitud	21
Letanía	23
Sonatina	24
Contrapunto	25
Transito solo	27
Villancico	28
Ondina	29
Memorial y llaves	30
Oda	33
Naufragio y recompensa	34
Vivo de ese perdido cielo	36
Levítico	37
Confusión en el éxtasis	39
Y de la cal surgen las voces contenidas	41
Copla	43
Cifra	44
Testamento	45
Siempre el mar es la rosa	46
El asno de humo	48
Canción	51
Más allá de nosotros	52
Puedo aguardar para saberlo	54
Leyenda	55
Mi sola virtud	57
Cántico a las muertes del mediodía	59
Segunda agonía y alabanza	62
La noche en ti	64
Religión	65
Soledad	66
Poema	67
Paisaje marino en Verano	68